

RECENSIONES

L'Anthroponimie. Document de l'Historie sociale des Mondes Méditerranéens Médiévaux, Actes du Colloque International «Genèse médiévale de l'Anthroponimie Moderne» (Rome, 6-8 octobre 1994), recueillis par M. Bourin, J. M. Martin et F. Ménant, Rome, Collection Ecole Française de Rome, 1996, 502 págs., ISBN 2728303661-4.

La investigación medievalista sobre las estructuras sociales relacionadas con la antroponimia ha dado un número elevado de artículos, libros o trabajos colectivos. El libro estudiado aquí pertenece a un conjunto de estudios que empezaron a tomar forma en los años ochenta gracias a varias reuniones organizadas principalmente por Monique Bourin sobre la «Génesis medieval de la antroponimia moderna». Cabe señalar que estas reuniones tienen como punto de arranque los trabajos de un extenso grupo de investigadores y llega a concentrar sus esfuerzos en el intento de comprender los mecanismos de designación onomástica y sus consecuencias sociales¹.

En la línea metodológica de la naciente escuela de los «Annales», Marc Bloch planteó, hace más de cincuenta años, algunas cuestiones en torno al problema del

valor de la antroponimia para la historia medieval. A partir de los años setenta, algunos historiadadores nos advirtieron del interés de las fuentes documentales antroponímicas para la reconstitución de los vínculos sociales. A lo largo del libro se han planteado varias hipótesis de trabajo como el intentar saber si la antroponimia podía ayudarnos a ver si existía o no una unidad antroponímica en el mundo medieval mediterráneo. Si fuese el caso, esto nos llevaría a pensar en la probable existencia de pequeñas unidades regionales y hablar de la antroponimia en las zonas de contactos como lo veremos más adelante. Una última idea fundamental, que sirve también de hilo conductor a este libro, es la preocupación constante por definir, o por lo menos describir, reglas, modos y costumbres antroponímicas. Estos modos están inspirados con toda seguridad

¹ Estas reuniones dieron lugar, por ejemplo, a las publicaciones siguientes: M. BOURIN (dir.): *Genèse médiévale de l'anthroponymie moderne. Études d'anthroponymie médiévale; I^{er} et II^{er} Rencontres - Azay-le-Féron*, 1986 et 1987, Tours, 1990; M. BOURIN et P. CHAIRELLE (dir.): *Genèse médiévale de l'anthroponymie moderne. Études d'anthroponymie médiévale; III^e et IV^e Rencontres - Azay-le-Féron*, 1989-1990, tomes II-1: *Persistances du nom unique*, tome II-2: *Désignation et anthroponymie des femmes. Méthodes statistiques pour l'anthroponymie*, Tours, 1992.

por las estructuras familiares vigentes en las distintas áreas geográficas de la Europa medieval y de sus vertientes mediterráneas.

Los estudios sobre la Europa cristiana están bien representados gracias a varios trabajos sobre Francia, Italia, Alemania y la península Ibérica. Después de la introducción de J. Dalarun a partir del famoso dicho [«Dis-moi comment tu t'appelles, je te dirai qui tu es», págs. 1-5] en donde se intenta explicar la meta perseguida con el libro, J. Jarnut [«Avant l'An Mil», págs. 7-18] destaca sobre todo la germanización de los nombres más que su cristianización antes del siglo XI. En el caso de Italia del Norte, F. Ménant [«L'Italie centro-septentrionale», págs. 19-28] intenta resumir los últimos estudios poniendo el acento sobre el inicio de un sistema antropónimo con dos elementos que se escalonó entre los siglos XI y XIII. J.-M. Martin [«L'Italie méridionale», págs. 29-39] resume también las tendencias antropónicas en Italia meridional y en Sicilia. El autor plantea su estudio a partir de dos cuestiones relevantes: formas de la antroponimia y «stock» onomástico. B. Cursente [«Aspects de la "révolution anthroponymique" dans le Midi de la France (début XIe-début XIIIe siècle)», págs. 41-62] analiza los cartularios que proporcionan datos a la hora de elegir los *nomina propria*. Esta constatación puede revelar nuevas tendencias culturales relacionadas con la desagregación de los poderes regionales. P. Martínez Sopena [«L'anthroponymie de l'Espagne chrétienne entre le IXe et le XIIe siècle», págs. 63-85] pone de relieve dos puntos culturales: la herencia visigótica y su percepción en los siglos IX-X y la génesis y la difusión de los nombres a dos elementos. M. Bourin [«France du Midi et France du Nord: deux systemes anthroponymi-

ques?», págs. 179-202] estudia las diferencias y las similitudes existentes en la antroponimia francesa meridional y del Norte para ayudar a la comprensión de estos hechos dentro de las estructuras político-familiares. El estudio de R. Hartel [«Ai confini del mondo tedesco», págs. 203-225] constituye un excelente ejemplo de contactos culturales entre los mundos alemán, latino y eslavo. Tomando como muestra geográfica el Friuli (nordeste de la península Itálica), el autor constata un cierto paralelo entre el origen del nombre y el origen étnico del que lleva el nombre. Además subraya la asimilación antropónica del Friuli a través del papel religioso de la iglesia. E. Cuozzo en [«Nomi e cognomi dell'aristocrazia», págs. 255-265] propone una reflexión compleja sobre la antroponimia aristocrática en el Occidente cristiano mediterráneo y sobre todo en Italia destacando el papel fundamental del contexto político a la hora de adoptar los sistemas de designación. En el estudio de M. Mitterauer [«Une intégration féodale? La dénomination expression des relations de service et de vassalité», págs. 295-311] se aprecia como los nombres reales fueron considerados en un primer momento como tabú y después de la época carolingia se difundió su uso en la aristocracia e incluso en otros sectores sociales. Según el autor, este modo de designación podría corresponder a la formación de la feudalidad. É. Hubert [«Structures urbaines et système anthroponymique (à propos de l'Italie centro-septentrionale, Xe-XIIIe siècle)», págs. 313-347] examina los caracteres de la antroponimia urbana y revela la precocidad de las evoluciones onomásticas en las capitales respecto a las ciudades más pequeñas. En ambos casos, la filiación paterna en la denominación se revela como la más poderosa. F. Ménant [«L'anthro-

ponymie du monde rural», págs. 349-363] constata en Italia como en Francia meridional la persistencia del nombre único, la elección del *nomen paternum* y una tendencia a elegir nombres personales de origen latino. Cabe destacar algunas diferencias entre prácticas rurales de hombres libres y serviles y entre rurales ricos y pobres. P. Beck contribuye con [«Anthroponymie et parenté», págs. 365-381] a mostrar como la designación y sus modos representan un patrimonio que se gestiona en el seno de la familia. El parentesco está explicitado por el uso del nombre de un antepasado o a través de un epónimo patrimonial o profesional. Gracias a estos modos, se puede apreciar el nombre como forma de fijar las propiedades domaniales. O. Guyotjeannin analiza la onomástica femenina en [«Les filles, les femmes, le lignage», págs. 383-400] y observa tres líneas generales: la evolución del «stock» de nombres personales con especial mención para los sobrenombres y apodos relacionados con la belleza, la claridad de la piel, el color del cabello, las cualidades domésticas; el relacionar las denominaciones secundarias con el esposo o su familia; importancia de matronímicos dados a algunos hombres. G. Beech [«La dévolution des noms et la structure de la famille: l'exemple poitevin», págs. 401-411] estudia la importancia de los nombres masculinos y su papel en la transmisión del patrimonio y del linaje. Con el texto de R. Durand [«Surnoms et structures de la famille», págs. 413-420] nos aproximamos al estudio de las variaciones de designación con sobrenombres por una parte y la transmisión hereditaria de los nombres de familia. L. To Figueras [«Anthroponymie et pratiques successorales (à propos de la Catalogne, X^e-XII^e siècle)», págs. 421-433] explica la interacción que existe entre el hecho de dar el nombre

simple y la patrimonialización de los bienes a través de los nombres de familia heredados. S. Bartolami [«L'onomastica come documento di storia della spiritualità nel medioevo europeo», págs. 435-471] estudia de forma muy compleja la importancia del papel de la antroponimia en la formación y el desarrollo de la espiritualidad europea medieval.

El segundo marco geográfico de los estudios que constituyen el libro, está representado por las zonas de contacto. Península Ibérica y Sicilia retienen la atención de los investigadores y mucho se aprende de la lectura de estos trabajos. Aquí debemos hablar de contactos culturales, políticos y religiosos como por ejemplo el Islam o el Judaísmo con la Cristiandad. J. Shatzmiller [«Le monde juif», págs. 87-96] presenta a partir de las investigaciones del siglo pasado y algunos trabajos modernos la situación onomástica de los judíos viviendo en Europa describiendo variaciones tomando en cuenta los tres puntos: «stock» de nombres elevado y utilizado por judíos y cristianos; el uso de muchos nombres romances por los Judíos; «stock» onomástico reservado a los cristianos. J. Sublet [«Nom et identité dans le monde musulman», págs. 97-102] estudia el nombre árabe medieval y muestra las múltiples facetas de la onomástica árabo-islámica. Heredado o transmitido, el nombre árabe y sus componentes son el fiel reflejo de la identidad de los individuos. P. Guichard [«L'anthroponymie des zones de contact entre monde chrétien et monde musulman: de Palerme à Tolède», págs. 109-122] se interesa al Occidente islámico y destaca en primer lugar la imposibilidad de préstamos entre los sistemas antroponímicos cristiano y árabo-islámico en al-Andalus y en Sicilia. Hace un breve estudio de la onomástica de los *Saqaliba* y

comenta el caso siciliano así como el ejemplo de los Mozárabes de Toledo. A. Nef [«Anthroponymie et *jara'id* de Sicile: une approche renouvelée de la structure sociale des communautés arabo-musulmanes de l'île sous les Normands», págs. 123-142] estudia a partir de los *plateae* o «listas de vilanos» árabo-musulmanes de Sicilia los aspectos de su onomástica y subraya la estrecha relación entre antroponimia y realidad social. C. Laliena Corbera [«La antroponimia de los mudéjares: resistencia y aculturación de una minoría étnico-religiosa», págs. 143-166] investiga los aspectos más relevantes de la comunidad mudéjar inmersa en un contexto cristiana y finalmente pone de relieve la complejidad del sistema onomástico en contacto con las prácticas cristianas. J.-P. Molénat [«L'onomastique tolédane entre le XI^e et le XV^e siècle. Du système onomastique arabe à la pratique espagnole moderne», págs. 167-178] percibe tres etapas claves en la onomástica toledana: período de «arabización» reflejo del uso de la lengua árabe en la documentación; los mozárabes toledanos utilizan un sistema onomástico derivado del árabe; a partir del siglo XV, uso exclusivo del sistema «castellano» que será el precursor del sistema español complejo.

La tercera y última área geográfica la representa Oriente con los mundos bizantino y caucásico. Poco estudiados, estos conjuntos étnico-culturales empiezan a llamar cada vez más la atención de los investigadores. El estudio de J.-Cl. Cheynet [«L'anthroponymie aristocratique a Byzance», págs. 267-294] da un buen ejemplo del cambio de hábitos onomásticos de la aristocracia en cuanto al uso de nombres antiguos respecto a los nombres transmitidos. Esta costumbre debe mucho a los contactos tempranos entre Oriente y Occidente.

N.G. Garsoian [«Notes préliminaires sur l'anthroponymie arménienne du Moyen Age», págs. 227-239] afirma que la antroponimia armenia, a pesar de los escasos documentos, proporciona un retrato interesante de la nobleza. Entre los siglos IV y V, el nombre de unas cincuenta familias es de origen iranio. A partir del siglo IX, existen varias influencias: influencia árabe con el uso de la *kunya*; latinización de nombres en la Cilicia armenia en la época de las Cruzadas; aparición e imposición de los nombres turco-mongoles a final de la Edad Media. B. Martin-Hisard [«Note sur l'onomastique et l'anthroponymie dans le monde géorgien médiéval (VI^e-XII^e siècle)», págs. 241-253] muestra una cristianización débil de los nombres georgianos y una influencia notable de los mundos iranio y árabe con una tendencia al uso de nombres islámicos. A partir del siglo VIII, se desarrolla el uso de patronímicos geográficos y familiares y finalmente la influencia griego-bizantina y cristiana a partir del siglo X permite la lenta cristianización de los nombres de la aristocracia georgiana.

A partir del texto de Ch. Klapisch-Zuber [«Quel Moyen Age pour le nom?», págs. 473-480] destacaremos tres puntos de interés que hacen de este libro una base imprescindible para discusiones posteriores. Ch. Klapisch-Zuber nos presenta las conclusiones del coloquio y abre las perspectivas insistiendo sobre todo en la variedad y la dificultad de interpretación de la documentación en el contexto europeo cristiano. Insiste también sobre el origen político del control ejercido sobre el conjunto antropónimo.

Respecto a las conclusiones, tenemos que matizar algunos puntos. En primer lugar, hay que resaltar la variedad de los sistemas antropónimos debida a circunstancias po-

líticas y religiosas concretas (península Ibérica y Sicilia). En segundo lugar, cabe abundar en la dificultad de lectura e interpretación de las fuentes de documentación tan diferentes como los documentos jurídicos y bio-bibliográficos árabo-islámicos o los registros y cartularios cristianos. En tercer y último lugar, es conveniente no olvidar las metas perseguidas, es decir la historia social como fin. Creemos que para entender mejor estas cuestiones es necesario aplicar el método clásico, y quizás algo casero, que consiste en leer todas las fuentes capaces de darnos datos acerca de las estructuras sociales. Por ejemplo la literatura hagiográfica, de ámbito cristiano como islámico, puede constituir un fondo documental onomástico interesante. A través de esta fuente como de otras es posible entender las prácticas y los hábitos en

materia de antroponimia de las sociedades estudiadas. Además, pensamos que este tipo de literatura contiene algunas claves para comprender los modos de transmisión de los saberes y de difusión de las costumbres sociales. Finalmente, queremos plantear, de forma resumida, el verdadero provecho que podríamos sacar de los estudios prosopográficos en cuanto al material antroponímico. Estas listas, a primera vista áridas, ofrecen la oportunidad de apreciar los cambios en las prácticas antroponomásticas de las poblaciones estudiadas. Entre una complejidad de los planteamientos y abundancia del material expuesto, saludamos el último y valioso esfuerzo de la empresa «Génesis medieval de la antroponimia moderna».

Mohamed Meouak

Universidad de Cádiz

BECK, P. (comp.), **Génesis médiévale de l'Anthroponymie moderne**. Tome IV. Discours sur le nom: normes. usages. imaginaire (VI^e.-XVI^e. siècles), Publications de l'Université de Tours, Tours 1997, (no figura ISBN), 252 páginas.

Este volumen acoge las ponencias presentadas en la séptima edición de los encuentros sobre antroponimia medieval que se vienen celebrando en Azay-le-Ferron. Los resultados de reuniones anteriores se han publicado regularmente desde 1989; se recordará que los tres primeros tomos estuvieron dedicados a establecer las grandes líneas de la evolución onomástica de Occidente, a la persistencia de formas simples de designación y a los problemas de los fragmentos genealógicos. Todos ellos tenían en común la prioridad de las fuentes diplomáticas y compartían una singular preocupación por los problemas de método.

Precisamente, tal preocupación había orientado el encuentro de 1995 hacia depósitos informativos distintos de los habituales. Aun sin haber agotado las posibilidades de su estudio, resultaba evidente que diplomas y cartularios sólo representan una parte de la documentación disponible; P. Beck desde las páginas introductorias y M. Bourin en las finales explican la necesidad de ampliar la encuesta hacia otros tipos de textos, tanto para verificar las hipótesis previas como para establecer la medida en que las formas onomásticas dependen del género y función de la escritura y se relacionan con otros modelos de identificación. Pero, además, si las fuentes diplomáticas han